



La minería nace en el mar

● Junto con entregarnos una serie de virtudes productivas, el mar nos ha convertido en una nación tricontinental y bioceánica por vocación geopolítica. En el Mes del Mar, no podemos mirar al océano solo como límite territorial. Por el contrario, debemos recordar su rol como plataforma logística, fuente de recursos, regulador climático, corredor comercial y herramienta geopolítica.

La minería es uno de los mejores ejemplos del papel estratégico que juega el mar, especialmente en el norte, donde el trabajo a gran escala se asocia también a la capacidad de asegurar agua, puertos, rutas marítimas, infraestructura crítica y cadenas logísticas confiables.

En este ámbito, la desalación dejó de ser una alternativa complementaria para convertirse en un eje habilitante del desarrollo minero. Sin agua de mar, buena parte de los proyectos enfrentaría límites operacionales, sociales y ambientales cada vez más severos, comprometiendo su sostenibilidad.

El mar no solo acompaña a la minería, la hace posible. Gracias a él se abastecen las faenas, se conecta el comercio exterior y se asegura la continuidad de una industria clave para el crecimiento de Chile.

Proteger el mar es resguardar la soberanía, defender aguas jurisdiccionales;

así como resguardar infraestructura portuaria, cables submarinos, rutas comerciales, ecosistemas y capacidades navales. Hoy, la seguridad marítima es igual a seguridad energética, alimentaria, industrial, tecnológica y minera, más cuando la exploración, la conectividad y la competencia alcanzan incluso el fondo marino y la plataforma continental.

Ramón Rada Jaman